FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, EJÉRCITO DEL PUEBLO
Segunda Marquetalia, La lucha sigue

Descocainicemos A COLOMBIA

Tenemos que descocaínizar a Colombia, sí. Y podemos lograrlo porque para ello contamos con un ramillete de cursos de acción. Todo es favorable a este sentimiento colectivo.

Lo primero que tenemos que hacer es derribar y demoler ese edificio vergonzoso que es el narcoEstado fundado por el expresidente Uribe. La conciencia nacional no soporta más esa anomalía de presidentes colocados por la mafia en el Palacio de Nariño. Iván Duque es un ejemplo vivo. Su caso conocido como la "Ñeñepolítica" es un escándalo que ofende la decencia pública. No tenemos otra opción que la de destruir el ciclo vicioso de esos gobiernos.

El ascenso de la mafia a las altas dignidades del Estado impregna todas las acciones del gobierno con esa podredumbre. Todo se convierte en mafia: mafia de la corrupción, del robo de los dineros públicos, del lavado de activos, del fraude electoral, de la contratación…, mafia que descarga despiadadamente contra el pueblo la violencia estructural del Estado, mafia que no tiene corazón para la dignidad humana ni para escuchar la voz de los que sufren.

Para salir de este pantano nauseabundo, como hoja de ruta inicial, lo primero es perseguir a los peces gordos del narcotráfico, impedir el lavado de activos que involucra a banqueros inmorales, e investigar la prosperidad de ciertas cadenas de almacenes. (Que la noticia del Banco Aval de Cali blanqueando narcodineros, no se quede como noticia perdida en un periódico de ayer). Nada lograremos si no se neutraliza a las poderosas mafias de la distribución en los Estados Unidos y Europa.

La Ñeñepolítica debe recibir un castigo ejemplar, contundente y disuasivo, como la muerte política de los implicados. Disolución de la Comisión de Acusaciones de la Cámara que exoneró descaradamente a Iván Duque. Que se acabe esa criminal impunidad que favorece a encopetados aforados.

Algo habrá que hacer también para frenar la actitud de altos mandos de la Fuerza Pública que, siguiendo el mal ejemplo de algunos heliotropos del Estado, han terminado trabajando con la mafia, asegurando rutas y cerrando sus ojos ante el flujo de precursores químicos por todos los caminos.

No más represión a campesinos pobres que cultivan hoja de coca para subsistir. Eso no es combate al narcotráfico, eso es un sainete. Es más práctico cumplir el acuerdo de sustitución de cultivos de uso ilícito firmado en La Habana, concertando soluciones con los campesinos. No más fumigación de la naturaleza con el glifosato de la Monsanto que mata la vida y disemina el cáncer entre los humanos, especialmente en los niños.

Y como cierre de capítulo en esta lucha, considerar la legalización global de la cocaína, como se hizo en el pasado con el alcohol y el tabaco. Todo regularizado por el Estado. Se puede empezar con la legalización del cultivo de coca para uso medicinal. El uso ancestral no se discute porque es un derecho natural de algunos pueblos originarios. El debate ha sido abierto.

FARC-EP
Segunda Marquetalia
Marzo 23 de 2022